

Indicador Político

Domingo 6 de Diciembre, 2015

Carlos Ramírez



**Peña: la agenda de
segunda mitad**

Como nunca antes, los tiempos políticos se han **adelantado**. Pero detrás del sobrecalentamiento político se debe localizar el fondo del conflicto: la **crisis** del sistema político ante nuevas realidades sobre todo sociales. El presidente Enrique Peña Nieto cruzó formalmente la **mitad** de su sexenio el primero de diciembre y la segunda mitad estará **determinada** por la agenda de la elección presidencial del 2018.

La **clave** para entender esta mitad del camino tiene dos interpretaciones: o el **agotamiento** del proyecto presidencial vigente o la **expectativa** de una sociedad que quiere un **relevo** de clase dirigente para afrontar los nuevos desafíos.

La primera mitad del sexenio peñista se movió entre las expectativas del Pacto por México y el esfuerzo de **conjuntar** agendas legislativas y los resultados operativos **deficientes** de las reformas estructurales. La responsabilidad está a la vista: los agentes económicos **no** estuvieron a la altura de las inversiones, los factores políticos abandonaron el escenario reformista por concentrarse en sus mediocres reorganizaciones internas y los medios de comunicación **alimentaron** el pánico social destructivo en sus espacios y en las redes.

Al proyecto de modernización del gobierno peñista le faltó un **discurso** cohesionador de tipo político y careció de las alianzas sociales indispensables para impulsar las reformas. Ahora mismo, por ejemplo, la reforma educativa tan necesaria sólo se le mira por el enfoque del **autoritarismo** —encarcelamiento de líderes magisteriales—, sin proponer la **clave** de la educación: la filosofía vinculada a la producción; es decir, educar para qué.

La segunda mitad del gobierno peñista se moverá entre la **calentura** del 2018 que está desgastando a los protagonistas por anticipado o la **consolidación** de un proyecto de modernización que requiere de liderazgo presidencial y de participación social. El relevo en doce gubernaturas en el 2016 será una **distracción** productiva, lo que requerirá de **decisión** presidencial para poner una agenda menos electoral y más de consolidación de reformas. Sin ese objetivo inmediato, la vorágine electoral del 2016-2018 **impedirá** resultados productivos en el corto plazo de las reformas.

El más interesado en **recuperar** la iniciativa política debe ser el Presidente de la República porque los sobresaltos políticos, electorales y de seguridad le **rompen** el ritmo productivo a su modelo económico. Ahora más que nunca el presidente Peña Nieto necesita que sus secretarios del gabinete **tomen** el liderazgo de los pro-

blemas nacionales y eviten que los conflictos lleguen a las calles o a los medios.

Crecimiento económico, reorganización policiaca, un PRI más **enérgico** en la agenda legislativa necesitan de un gobierno de gabinete, no de un presidente que a veces aparece —en la feliz frase del escritor René Avilés Fabila— como *El gran solitario de Palacio*. Sólo los secretarios de la Defensa Nacional, de Marina y de Gobernación aparecen en los espacios de la administración y búsqueda de soluciones institucionales, **no** personales.

En los hechos, la segunda mitad del sexenio del presidente Peña Nieto se **reducirá** a dieciocho meses porque el proceso electoral presidencial comenzará en su fase decisiva después de la elección de gobernador del Estado de México en julio del 2017. Año y medio es poco o mucho, **dependiendo** de la voluntad presidencial de **liderar** la reactivación o **administrar** la crisis.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
[@carlosramirezh](https://twitter.com/carlosramirezh)*